

ANALISIS DE "SOBRE LA MISMA TIERRA"

por Daniel Gómez Ferreiro

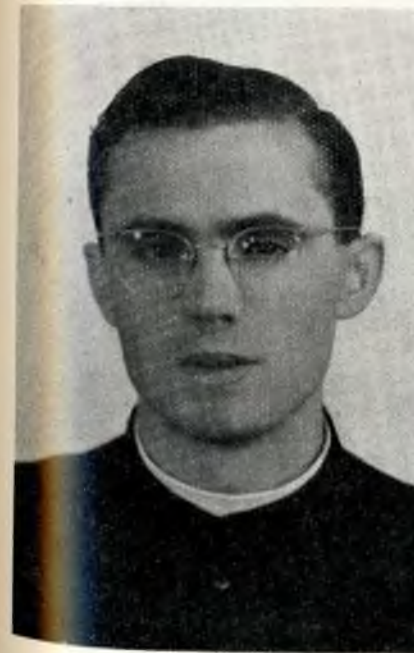
Daniel
GOMEZ FERREIRO

El presbítero y profesor DANIEL GOMEZ FERREIRO, entre los egresados del Instituto Pedagógico de las últimas promociones, es uno de los más destacados, no sólo por las valiosas condiciones de poeta y escritor que posee, sino también por su ejemplar dedicación a los estudios.

Nació en Armid, pueblecito de la provincia de Orense (España), el 5 de diciembre de 1926. En la misma provincia gallega cursó estudios de Primera Enseñanza y los de Bachillerato. Se trasladó luego a Madrid, donde inició estudios superiores, para pasar más tarde a Londres (1950-1951) y a los Estados Unidos, donde asistió a los cursos de verano de la "St. John's University" de Brooklyn, N. Y.

En 1952 se radica en Venezuela e ingresa al Instituto Pedagógico. A su paso por las aulas de nuestro plantel dejó huella imborrable de contracción al estudio y de empeñoso y constante afán de superación. En 1956 obtuvo, con la Promoción "Carlos Rangel Lamus" su título de Profesor de Educación Secundaria y Educación Normal en la Especialidad de Castellano, Literatura y Latín, con tan elevadas calificaciones que el título le fué otorgado con la mención honorífica de "Summa Cum Laude".

Ese mismo año se inició en la labor docente como Director del Colegio "Ozanam", que regentan los RR. PP. de la Congregación de San Vicente de Paúl en Caracas. En dicho cargo estuvo hasta septiembre del año pasado en que fué trasladado a Maracaibo para desempeñar la Dirección del Colegio que la misma Congregación sostiene en la capital del Estado Zulia.



Ha realizado hasta la fecha intensa labor literaria. Tiene publicados tres volúmenes: "Salterio Infantil", prosa poética de elevada textura realizada a base de vivencias infantiles; y los poemarios: "Lirios sobre el agua" y "Espinass en el barro", en los que evoca con profunda emoción y en versos directos y sencillos la inefable dulzura del paisaje en que discurrió su niñez. La crítica española ha recibido estas obras con los más elogiosos comentarios.

Actualmente colabora en el "Índice Literario" del diario "El Universal" de Caracas; en la "Revista Nacional de Cultura"; en la revista literaria "Rumbos" de Madrid y en el "Correo Literario" de Madrid-Barcelona.

Desde hace algún tiempo adoptó la nacionalidad venezolana.

Este "BOLETIN" se complace en insertar a continuación un hermoso estudio que, acerca de la novela "Sobre la misma tierra" del Maestro Gallegos, escribiera el presbítero y profesor Gómez Ferreiro en 1955, como asignación ordinaria de clase, en el Seminario de Literatura Venezolana que dirige en el Cuarto Año del Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Pedagógico el profesor Edoardo Crema.

R. P-D.

ANALISIS

DE

"SOBRE LA MISMA TIERRA"

por

Daniel

GÓMEZ FERREIRO

INTRODUCCION

Los valores novelísticos de Rómulo Gallegos son múltiples y universalmente reconocidos. No vamos en nuestro trabajo a referirnos a ellos globalmente, ni tampoco a hacer referencias a sus obras más connotadas: "*Doña Bárbara*", "*Cantaclaro*" y "*Canaima*". Nuestro intento es más preciso, analizar "*Sobre la misma tierra*", prescindiendo de las otras obras del maestro.

Para este estudio seguiremos un camino reducido. Analizaremos:

- A).—Su contenido y valores sociales;
- B).—Unidad de la obra;
- C).—Valores dramáticos y valores líricos; y
- D).—Otros valores.

Al analizar estos puntos trataremos de poner de relieve algunos de los valores con ellos relacionados y procuraremos emitir juicios personales, ajenos por completo a toda otra interpretación de la misma obra.

CONTENIDO Y VALORES SOCIALES

La novela está dividida en tres partes. La primera se desarrolla en la Goajira, tierra estéril, sumida en la inactividad y en la desesperanza. Frecuentemente explotada por individuos sin conciencia, y en sus límites con Colombia solía ser escenario de reiterados contrabandos. Uno de esos contrabandistas y vendedores de esclavos es Demetrio Montiel, héroe de esta primera parte de la novela.

En esta parte es frecuente la descripción de costumbres y modos de vivir de los indios de la región; realizada esta descripción con gran ternura y cariño por la mano maestra de Rómulo Gallegos.

A la segunda parte pudiéramos llamarla la dolorosa historia del petróleo, mundo opuesto al de la Goajira. Con el descubrimiento del oro negro muchas familias quedaron en la miseria porque, o vendieron sus tierras espontáneamente, o fueron —acaso por el mismo Montiel— engañados para que las vendiesen a muy bajo precio. Así las gentes se hicieron, al vender sus tierras, trabajadores, empleados o jornaleros de las grandes compañías petroleras. Se realiza así un peligroso cambio económico en la vida de esas gentes. Gran prosperidad y riqueza petrolera, que acaso anuncie la gran ruina de una sociedad. Sin embargo, la llegada del extranjero ha traído algo bueno: el progreso, la responsabilidad del obrero como clase social; pero... el peligro danza sobre la riqueza, así como ésta danza sobre la miseria de los particulares.

La crítica hacia el nuevo estado de cosas, hecha en forma moderada y suave, la pone Gallegos en boca del propio americano que parece encarnar simbólicamente la dominadora zarpa yanqui: Hardman.

En esta segunda parte, a la par con Demetrio Montiel, que todavía parece ser el héroe de la novela, aparece Ludmila Weimar, que luego será Remota, hija del propio Montiel. Poco a poco la joven se va transformando en el personaje central de la obra y su padre desaparece. Esta Remota, hija del criollo engañador y también hija del pueblo goajiro, al acaparar la atención del novelista y del lector se presenta como la salvadora de dos pueblos. Primero, en una forma simbólica, indica caminos para la redención de la esclavitud petrolera, cuando afirma transportada casi en éxtasis:

—“La estupenda suerte ajena junto al descuidado infortunio propio, sobre la misma tierra”.

Se ha referido así a la danza de los millones sobre la danza de la miseria que contemplan sus ojos, cuando recorre los campos petroleros a su regreso del Norte. Pero luego dirigirá su propio esfuerzo a la salvación de la Goajira a la que se siente unida por sangre y vida.

La empresa de salvación de la Goajira se realiza en la tercera parte de la novela, en la que definitivamente el personaje central de la obra es Remota. Remota trata de redimir al pueblo suyo, al indio. Librarlo del abuso de la esclavitud. Devolverle a la tierra estéril el sueño de una gran riqueza. Esta parte de la novela es más un símbolo que una realidad, ya que libertar a los esclavos vendidos por su padre, más que el triunfo de sus ideas son el símbolo de lo que éstas están llamadas a lograr.

El aspecto social de la novela, como se ve, es innegable. La tesis de la salvación del pueblo de la Goajira y la anunciada insurrección contra el petróleo, visto como el gran peligro para la riqueza nacional y, sobre todo, la explotación extranjera a costa del sudor nacional, está muy de manifiesto, aunque la crítica se realiza en forma moderada.

* * *

Haciendo abstracción del valor sociológico y del que se le quiera conceder desde el punto de vista de lo nacional y concretándonos al ordenamiento de la novela, al desarrollo de lo social en cuanto que es el elemento sobre el cual va a descansar la creación estética, anotaremos que la obra adolece de un defecto: la partición o fragmentación del personaje central.

En la primera parte el héroe es Demetrio Montiel. En la segunda parte no hay héroe único; Demetrio y Remota se reparten la atención de la obra. Finalmente, en definitiva, el héroe de la obra va a ser Remota, con su triunfo en la tercera parte.

Estimamos que esta estructuración sería defecto notable de no mediar un subterráneo hilo psicológico que une todas las escenas. El héroe no es una persona, sino una acción, o si se quiere una serie de acciones encaminadas hacia una solución:

la rebeldía. En este sentido, la novela supera al defecto inicial y se coloca a gran altura, por cuanto se transforma en una novela de carácter psicológico, aunque —no olvidemos que es de Gallegos— no faltan en ella las grandes creaciones dramáticas y las bellas creaciones líricas. Sin embargo, insistimos, el valor primordial de la obra radica en el triunfo de la psicología de la acción. La acción del bandidaje que va a desembocar en la rebeldía hecha símbolo en el actuar de Remota.

B

UNIDAD DE LA OBRA

Ya lo hemos dicho. La novela parece fragmentada; casi podría decirse que son tres novelas cortas que siguen un mismo tema inicial. Sin embargo, la segunda parte, la referente al petróleo, se sale del tema inicial. Parece algo aparte en la obra. Únicamente se entronca con él mediante la actuación de Demetrio Montiel que compra los terrenos para luego revenderlos a buen precio. Para ello se vale del truco de que ellos no tenían en regla sus documentos de posesión:

—“¿La cosa? Pues éramos algunos que teníamos nuestras tierritas, sin títulos justos, valga decir, pero por ocupación... ininterrumpida, en buena paz todos y cultivándolas en *comunidad*, conforme a una vieja costumbre de por estos *laos*”.

Este aparte de la unidad temática de “*la tierra*” sirve a Gallegos para engarzar la crítica que hemos dicho referente a la aparente prosperidad del país. Digo aparente porque el pueblo no llega a beneficiarse de las regalías sino en forma muy indirecta y lejana para la época. El progreso lo que trae para ellos es la ruina:

—“¡Musiú camión! Ese *jué* quien me arruinó a mí, viéndolo bien”.

Y es precisamente este desastre censurado lo que establece una nueva unidad en la novela; unidad con el resto de la obra, puesto que si ésta expone en su primera parte los males que empobrecen la Goajira, en la segunda se exponen los males

que empobrecen el resto de la región comarcana. Ambos males serán unidos en el instante de la lucha contra ellos. Sin embargo, la unidad que establece esa lucha es diferente en su solución. Contra la falsa prosperidad del petróleo, a juicio del novelista, no cabe otra lucha que la censura; en cambio, contra el mal que padece la Goajira, las tribus indígenas, si cabe la actitud del combate. Remota lo lleva a cabo en la forma que dijimos anteriormente: no como un logro, sino en forma de acción-símbolo.

Otro punto que establece la unidad en la obra es el paisaje. A pesar de que la sobriedad —en comparación con otras obras de Gallegos— que envuelve todas las descripciones de la novela, con todo podemos apreciarlo claramente. El paisaje es un nexo de unidad entre las tres partes. A veces se logra en forma de contraste, a veces la relación aparece por simple semejanza.

Ya lo dijimos. La psicología es el fundamento principal sobre el que descansa la novela. Psicología de persona y psicología de masa, dirigidas ambas hacia una meta idéntica: la lucha por la tierra.

C

VALORES DRAMATICOS Y VALORES LIRICOS

Toda novela para ser tal ha de ser primordialmente una obra dramática. No representativa, sino narrativa. Ahora bien, las acciones dramáticas se originan por medio de contrastes entre los individuos, o entre el hombre y la naturaleza, o por contrastes en el ánimo mismo de una sola persona. Pues bien, en todos estos aspectos abunda la novela “*Sobre la misma tierra*”. Pero a veces estos dramas no están desarrollados al vivo, sino que se encuentran solamente narrados, descritos. Tal el caso de la fuga de la majayura.

Anotemos algunos de los dramas.

Se va a comenzar el baile en honor de la majayura. Chua-chua se dispone a iniciarlo con otra persona distinta de ella. Le advierten que no debe ser así, sino con la joven. Asiente el hombre y asiente la concurrencia:

—“Aguarda. La majayura no ha salido todavía y es ella quien debe abrir el baile”.

Nuevo asentimiento. Se indica que es hora de sacar del encierro a la joven. Cuando van a hacerlo se encuentran que

ha desaparecido. Chuachuaima se irrita y se aleja llevándose consigo las reses.

Otro caso, que muestra la lucha del hombre contra la naturaleza, es el que se ofrece en el incendio del petróleo. El hombre ante el peligro cambia de actitud y se lanza mientras contempla como *"las llamas se precipitan sobre ella, la apresan por las faldas, la ciñen, la desnudan para el sacrificio ante la divinidad del petróleo, le achicharran en los brazos el llanto tierno del hijo, le apagan el alarido de todos sus dolores entre un zumbido infernal, la derriban, se encarnizan y se sacian en ellos. ¡Tizonas ella y el niño!"*

Drama semejante es el de la lucha en la embarcación; lucha contra la naturaleza.

Otro drama, de tipo diferente, podríamos decir, es el que tiene lugar cuando Remota descubre a Jararayú que su padre le había traicionado. Demetrio se irrita y mudando su actitud de benevolencia para con la memoria de la hija dispara dos tiros al aire y dice:

—“Las dos balas que debió llevarse Demetrio Montiel”.

Otro, particularmente hermoso, es el que se realiza al final del encuentro entre Remota y el hombre que había recibido de su padre muchos esclavos y el cual los martirizaba en una forma atroz.

Como se puede apreciar, los dramas están bien concebidos y bien desarrollados. Pero junto a lo dramático de la actitud y de la acción consiguiente es frecuente encontrar acciones dramáticas llenas de lirismo, envueltas en creaciones emotivas de gran valor. Sería, por ejemplo, el caso de la lucha contra la naturaleza en la embarcación.

Además de estos dramas particulares considerados aisladamente se puede considerar que hay un drama general formado por toda la trabazón de la novela, el cual tiene su culminación al final de la misma, en la acción de Remota. La lucha se ha realizado en el interior de la joven y la acción primera que es consecuencia de la misma se efectúa cuando ella decide deshacer el mal que hizo su padre. En el conocimiento del mal que él hizo a su tierra, a la tierra de la madre de Remota, es de donde brota precisamente el primer grito de rebeldía interior en la joven.

Los contrastes de estos dramas se establecen con gran fuerza mediante el acercamiento de elementos que parece que nunca van a poderse encontrar. Precisamente por esta disparidad es por lo que resultan de gran valor estético.

A veces el drama se ofrece en una forma psicológica, es decir, en el contraste de dos psicologías contrarias que se aproximan y cuya acción parece quedar en suspenso por algún tiempo.

Las creaciones líricas son igualmente frecuentes en la novela. Sin embargo, no lo son tanto en *"Sobre la misma tierra"* como en otras obras de Gallegos que parecen verdaderos cantos líricos. El estilo de la novela que analizamos es más bien sobrio. Con todo, no faltan hermosas creaciones líricas logradas casi siempre en forma paralelística, en cuanto a expresión se refiere. Los elementos asociados son las más de las veces estados anímicos con imágenes sensoriales visuales sacadas del paisaje de la Goajira o de los alrededores del Lago de Maracaibo. Veamos algunas solamente:

“Quince años, aún no cumplidos, blanca como la flor del amaquí, todo graciosa dulzura lo que unos días fué ánimo volutarioso...”

“Avanzó por el cardonal hacia el Naciente, donde tras la ceja de un montículo desnudo de vegetación, se alzaban por entre las nubes tenues como trampotes vibrantes enderezadas con el claro anuncio del día, tres haces de destellos dorados”.

“Y vamos a decirlo. La vida es como un avión que tal vez ha comenzado a volar por sí mismo, porque tenía alas”.

Otras veces la creación lírica es el resultado de una descripción total. Un simple adjetivo colocado en la descripción objetiva sirve para elevar a la categoría de lo lírico notablemente valioso a todo el contenido del párrafo. Veamos un ejemplo:

“Angosto, turbio, entre manglares cuyas raíces sobresalían del agua, intrincado bosque salvaje en ambas márgenes, el caño atravesaba tierras pantanosas y por encima de él se entrelazaban los árboles haciéndole *toldo* de espeso follaje impenetrable por los rayos del sol. Pero más adelante comenzaron a extenderse *alegres* praderas donde pa-

cía ganado numeroso, con vertederos de cangilones de drenaje a trechos y el doctor Viñas explicó: "Tierras conquistadas al pantano que era todo esto".

Como se ve, el primer sustantivo "toldo" considerado como formado por los árboles nos da la imagen de un quitasol en las horas duras de la canícula, y es por lo tanto una verdadera creación. Lo mismo podemos decir del adjetivo "alegres" que eleva a la calidad de creación a todo el contenido referente al paisaje. Lo propio podríamos agregar de "conquistadas" que proporciona al contenido un matiz poético y sugiere la idea de lucha, de drama y por tanto de creación lírica.

Muchos ejemplos más podríamos haber elegido, pero creemos suficientes los aducidos. No obstante queremos anotar uno por su valor y significado. Nos referimos a la creación lírica que se eleva a la categoría de mito, cuando dice Gallegos que la majayura al huir de la casa y perderse en los médanos había quedado convertida en una estatua que tenía un perro a sus pies. Forma religiosa de explicar un fenómeno natural cual es el de la montaña de piedra que ofrecía a la vista la imagen de una mujer:

"Y muchos amanecieron ante el cerro de Ulipichi, comprobando que, en efecto, allá se divisaban, perfectamente dibujadas contra el cielo, la forma de una mujer desnuda y reclinada sobre la cumbre y la de un perro echado a sus pies. Cosa en la cual nadie se había fijado hasta entonces".

En la última frase el novelista sugiere la explicación natural del hecho al que se le atribuyó calidad de mito.

Como dijimos, esta creación posee un gran valor poético, lo mismo que el mito que explica el origen de algunas tierras de la región, como las atribuidas al dios Maleigua, quien "desató su cólera y cogiendo al hijo entre su mano poderosa, para no verlo más en aquella triste condición (comiendo lagartijas por entre los cardonales), lo partió en dos por la cintura y la parte superior la arrojó hacia el Norte —donde al caer se convirtió en pedazos de oro, algunos de ellos ya con la figura de Maleigua mismo— y la otra mitad hacia el Sur, contra cuyo árido suelo se despedazó en fragmentos de tumas, piedras preciosas para el goajiro".



Tanto una como otra concepción mítica están incrustadas en la novela para contribuir a crear un ambiente psicológico de misterio goajiro, que viene a ser por sí solo de gran valor literario y estético. Pero, aún considerados aisladamente, la creación de dichos mitos tiene extraordinario valor por lo originales y armónicos, así como también por el halo poético que los envuelve.

D

OTROS VALORES

Queremos ahora detenernos un poco en otros valores aislados que juzgamos interesantes en la novela.

Es el primero, el modo como trata el autor la psicología de los personajes. No es una psicología individualista, estrictamente personal, sino que ésta está vista y orientada en función de un todo. Y así es muy peculiar el modo de crear estados que surgieren, que anuncian algo; como por ejemplo, cuando Montiel se aleja, camino de Colombia, a realizar sus actos de contrabando, mientras queda murmurando Doña María de la Chiquinquirá de Montiel y en sus palabras se adivina el anuncio de una redención de aquellos desmanes.

Así mismo es valiosa la creación de un estado anímico en la mujer que anhela ser madre: *"Pero las palabras se le ahogaban en la garganta y desistiendo de la simulación del canto, incontenible ya en la madre que no quería frustrarse en ella, se vuelve hacia el Airapúa y con un leve movimiento majestuoso de cabeza le ordena que se retire"*. Esta actitud la llevará a una decisión que, a través de las palabras nos trasluce un bello drama: *"La acarició apoyándosela contra el pecho, por fin henchido de maternidad y murmuró: "No se acabará por mí la casta irama"*.

Dentro de este estudio peculiar de la psicología cabría estudiar el elemento de los espíritus: cómo éstos influyen y deciden cambios en las volutades; cambios originales y curiosos por demás. Pero esto nos llevaría mucho tiempo. Concretaremos únicamente sobre algunos de los rasgos de los personajes mismos.

El cambio de carácter está explicado por una intuición sorprendente cuando Gallegos dice: *"pero hacia los once años hizo brusca crisis aquella propensión solitaria en un estallido de*

ánimo voluntarioso, forma intempestiva del espíritu comunicativo. Fué una tarde estando con las tías en la enramada de las contemplaciones melancólicas, al ver un grupo de muchachos y muchachas que retozaban entre las arenas del médano de Alitasia".

Y ya tenemos que en parte esta mutación se debe a la contemplación del paisaje. No podía faltar en una novela de Gallegos; el paisaje es necesario en ocasiones considerarlo como un personaje mismo que influye en las decisiones de los héroes. Ese paisaje con su influjo en el carácter tímido de la niña hizo que ésta se trocase en decidida y así se impone ante los muchachos:

—*"Váyanse ustedes a jugar a otra parte. Déjennos solas a nosotras"*.

La niña se ha convertido en mujer no sólo voluntariosa, sino decidida. Y esta nueva forma de carácter la va a dominar toda la vida y será esa decisión precisamente la que la llevará a realizar los grandes hechos que se propone.

Pero a veces queda en el ánimo de una persona el rescoldo de una vacilación. En este caso puede llegar a presentarse un drama interno; una lucha en la que es difícil salir con bien. Es el caso de la joven que *"se abandonó al llanto, con el espíritu ya todo dominado por repugnancias íntimas, que eran oscuro anuncio de la transformación próxima a operarse en su organismo"*.

Esta transformación orgánica implica también transformación de la voluntad, de irresoluta en firme y decidida a todo lo que sea.

Como se ve, Gallegos hace con el personaje un verdadero estudio casi analítico de la personalidad, de la psicología del individuo. Y este estudio es de un notable valor estético.

Ya hemos hablado del paisaje. Repitamos que a pesar de no estar tan bien estudiado como en otras novelas del autor, sin embargo, a veces se rodea de intenso lirismo que proporciona a la novela interesantes y notables valores estéticos.

Lo mismo podemos decir del estudio que hace Gallegos de las costumbres. Primero, de las de los habitantes de la Goajira y luego, de los que viven ya en los campos petroleros. La costumbre está analizada desde el punto de vista interno y desde el punto de vista externo. Es decir, en su significado para

el individuo que la vive y en el que tiene para el que la contempla. Veamos algunos ejemplos:

"Venía ya provista de unas tijeras para cortar le los cabellos, después de lo cual sería el baño y el cambio de los vestidos usuales de la niña por la "manta" de la mujer que la cubriese toda, hasta el suelo los ruedos de la falda, hasta las muñecas las mangas..."

Con esta descripción de una costumbre nos revela el hecho social del paso de la niña a mujer casadera y también la emoción de la niña que se siente mujer y cuyo estado anímico hemos analizado antes. Lo mismo podemos decir de la costumbre de sacar a la joven del encierro en los anocheceres "*para que caminase un poco por los alrededores de la casa, siempre que no hubiera hombres por allí...*"

Otra costumbre, cuyo relato implica estudio psicológico es el hecho de contratar la boda de la majayura. El regateo está lleno de psicología. La tía de Remota trata de sacar todo lo posible, Chuachuaíma de dar lo menos, siempre que no pierda la joven que desea.

Otra escena interesante es la de los preparativos de la fiesta:

"Llegaron mujeres de los vecindarios cercanos con julaes de chicha fermentada y preparada por las mejores masticadoras de la región, las de los dientes más parejos, fuertes y sanos, con los cuales ha de triturarse el grano de maíz para que la saliva de que queda impregnado contribuya a la mejor fermentación de la bebida; comenzaron a plantarse los asadores de terneras y corderos con que se obsequiaría a la concurrencia; fué llegando gente amiga en caravanas, de ambas partes de la península y cuando ya empezaba a caer la tarde... en la animación de las mujeres ataviadas de mantas y pañuelos de gala, que se agrupaban y se dispersaban riendo y charlotteando, excitadas por la impaciencia de ver aquella majayura..."

El relato da animación a la escena y la costumbre está descrita con la emoción de quien presencia el hecho, al mismo tiempo que nos da a comprender la manera de vida de aquellas gentes y nos trasluce los diferentes estados anímicos de los personajes. Pero lo más bello de la descripción está en que ésta

servirá para establecer un contraste con los estados siguientes en el ánimo de los mismos personajes cuando ya la majayura se ha fugado. Esta manera original de enfrentar una costumbre y un suceso posterior, estableciendo así un verdadero clima de drama, es muy valiosa desde el punto de vista estético.

Este crear de una psicología densa y fuerte en el personaje central contribuye también a la formación de un símbolo salvador visto en la personalidad de Remota Montiel. Símbolo que viene a concretar el deseo por la salvación de la Patria.

En lo que respecta al estilo, "*Sobre la misma tierra*" no nos trae nada nuevo después de las grandes obras de Gallegos. Podemos afirmar que está siempre a la altura. Acaso en ocasiones se preocupa demasiado de la palabra y del adjetivo. Ambos parecen espiritualizarse conjuntamente con la naturaleza descrita. El diálogo nos ofrece una intensa intimidad en los pasajes familiares y es fuerte como una catarata cuando se trata de exponer algo en relación con la salvación del pueblo oprimido o vejado por la naturaleza o por la invasión civilizadora.

De todos modos hemos de concluir afirmando que el estilo es exacto, perfecto, con esa medida de lo clásico, inundado por desbordamientos románticos que le dan fuerza y vigor incalculables.

CONCLUSION

Para concluir tenemos que afirmar que "*Sobre la misma tierra*" es una buena novela, un poco inferior, quizá, a "*Doña Bárbara*" a "*Cantaclaro*" y a "*Canaima*". Que si a primera vista parece una novela fragmentada en tres relatos, hay, sin embargo, en toda ella una unidad lograda por el nexo psicológico que la anima y la robustece, al mismo tiempo que le da profunda originalidad y valor.

El tema social, diluido en el paisaje, en las escenas y en los símbolos de salvación o de rebeldía, está tratado en la novela casi en forma velada o, mejor, en una forma moderada e insinuante. El drama de la Goajira se trata, en cambio, abiertamente y se le ofrece una solución, precisamente, a través de los mismos elementos que causaron su destrucción. Y en esto vemos nosotros también otro valor en la novela que, con los que hemos comentado anteriormente, se irían agrandando en la medida en que se profundizase en el estudio de la obra que hemos analizado.